

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

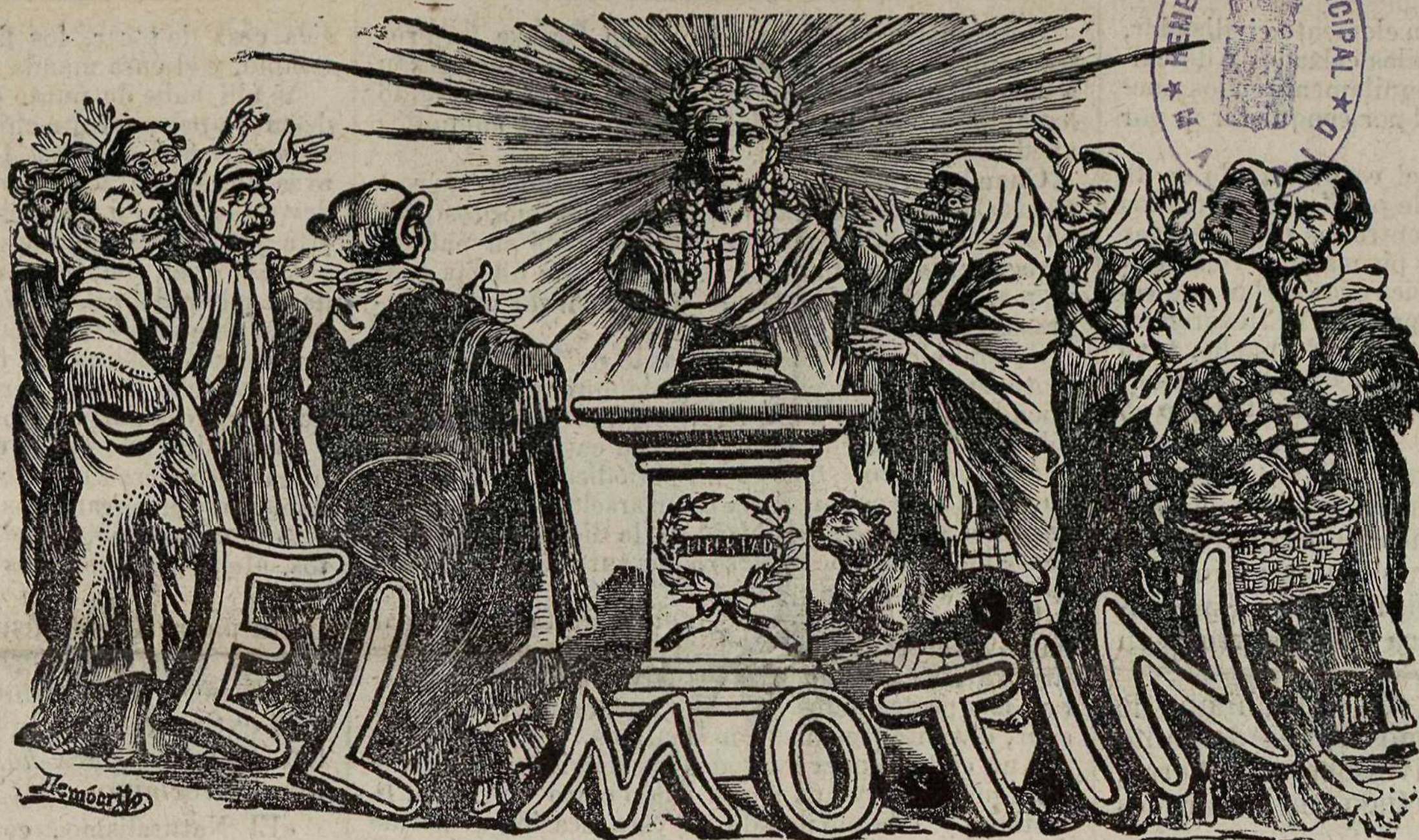
Tres meses.....	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

26 números de El Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERA DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Mi querido colega *El Cústico*, de Almería, publica el comunicado que un *Beneficiado* le ha dirigido, del cual traslado los párrafos siguientes:

«No sé qué demonio de consigna se han dado todos los periodicuchos que se titulan liberales, para emprender tan cruda guerra contra la clericalia, como ustedes, creyendo decir una gracia, les llaman.

Hombre, ¿nos metemos nosotros en lo mucho malo que Vds. hacen? No. Pues entonces dejen a cada uno vivir como pueda, y no se metan Vds. en perfiles y en moralizar la clase, como dice el pijo de *El Motin*.

Es fuerte cosa lo que está pasando: no mueve un pobrecito cura un pié sin que salgan a seguida cien papeles públicos ¡maldito sea el primero! diciendo que el cura tal ha dado un paso en falso.

Si nuestras pobreccitas amas se ponen malas, ya está *El Motin* y otros periódicos, porque hay muchos *Motines*, contando de pe a pa el diagnóstico de la enfermedad: ¿es qué ya no se pueden poner malas las mujeres más que de una cosa?

Si toma uno para que lo cuide una mujer fresca, parece que esta es hermana de todos los periodistas del mundo, según como chilla a una voz toda la canallería de redactores impíos. ¿Es qué vamos a tomar antiguallas que no sirvan para el caso, a gusto de ustedes, y que, después de costarnos los dineros que con tanto trabajo ganamos, aunque Vds. digan lo contrario, sea un pergamino que nos ponga malos de una indigestion de años?

Si uno va a visitar a esta ó aquella, si al entrar lo hace por la puerta natural ó por la falsa, si se detiene un momento en la calle a dar un buen consejo a una feligresa mal avenida con su marido, si le arrima la estola más ó menos a quien en el acto de la confirmacion tiene al mocoso, si sale de noche, si se acuesta tarde, si por pura distraccion juega uno al monte con cuatro amigos; todo, todo ha de pasar por el tamiz de *Las Dominicales* y *C.ª*, ¿es que quieren Vds. que seamos santos, ó van a pretender un día que nos cortemos la coleta?»

Tiene razon, pero mucha razon ese beneficiado, y maldito sea yo un millon de veces cada segundo, si vuelvo en mi vida a tomar en boca a un presbítero. Y pido que se tome acta de esta declaracion mia, para que todos tengan derecho a despreciarme si falto a mi palabra.

Y en prueba de arrepentimiento, allá va ese chaparrón.

Al fin y a la postre metió la pata el párroco de San Pablo de Málaga, aquel que parecía una persona en el comunicado que dirigió a *Las Noticias* a propósito del ciudadano a quien las ratas (pasemos por esta version a falta de pruebas para admitir la otra) le escamotearon los ojos.

Habiéndole felicitado Federico Moja y Bolívar por su ilustracion y buen sentido al rechazar la milagrería que la clase admite y explota, disparó otro comunicado en que ya apareció el cura de cuerpo entero, admitiendo las apariciones diabólicas, considerando fundado el horror que el pueblo ignorante experimenta ante hechos como el de que se trata, y manteniendo la supersticion al enlazar el festin que se dieron las ratas, con la negativa del enfermo a recibir los sacramentos, cual si fuera castigo del cielo.

Está visto, no se puede tratar con esta gente: al que parece más ilustrado en ciertos momentos, se le rasca un poco, y se le ve la hilaza del fanatismo. ¿Cómo, si no, se atreverían hoy a hablar de milagros y otras tonterías por el estilo?

Aunque ahora advierto que el tonto lo soy yo, y de

capirote, al perder el tiempo en hablar razonadamente con unos caballeros que viven de lo misterioso, de lo sobrenatural, de la fe y del milagro, y que el día que se les quitara esto, acabarían de vivir.

Y a propósito de esto, voy a decir aquí dos palabras a mi queridísimo y antiguo amigo Moja y Bolívar, en contestacion al artículo *La papilla* en que me da las gracias por las frases que le dirigí al hablar del incidente de las ratas oculistas.

Tienes razon, Federico: mientras existan liberales que crean compatible lo liberal con lo clerical, habrá en ciertas regiones de España que quedarse a media racion al tocar determinadas cuestiones, porque como dices gráficamente, *la papilla* católica repite.

Esto, unido a que todos los bribones se amparan de la iglesia (antes lo hacían para quedar libres de la horca, y ahora para aparentar que no la merecen), hace punto ménos que imposible la lucha, pues es incalculable la fuerza que desarrolla la máquina ignorancia movida por el motor hipocresía.

Es una torpeza esta de los liberales, que costará en el porvenir muchos sacrificios y muchas lágrimas, y eso que están ya viendo que lo mismo Castelar, que Salmeron, que Pi, que Martos, en sus discursos de estos días, han señalado al clericalismo como la causa única de todos nuestros males presentes; declaraciones que, entre paréntesis, me han llenado de orgullo, pues son la justificacion más completa de la campaña que há tiempo emprendí.

Y una vez conformes en lo de que *la papilla* católica repite, trabajemos todos, cada uno en la forma y extension que pueda, por evitarlo con piladoras de libertad y justicia, y habremos hecho algo, ¿algo? mucho, por la dignidad, la prosperidad y el engrandecimiento de la patria.

El ayuntamiento de Don Benito, en uso de un perfectísimo derecho, nombró mayordomo del Santuario de Nuestra Señora de las Cruces a quien tuvo por conveniente; el cura no se conformó y acudió al obispo, que es nada ménos que Perico Casas, el de Plasencia, *cabecilla* y *descarriado* como le llaman los conservadores.

El obispo dispuso no sé qué; el ayuntamiento, que estaba en lo firme, se negó a cumplirlo, y el *parroquidermo* le disparó una comunicacion, de que puede formarse idea por la manera con que empieza la que en contestacion le ha dirigido el ilustrado presidente del ayuntamiento, D. Francisco Carrasco y Gonzalez:

«No contestaría su comunicacion protesta, fecha 20 de Marzo último, sino me indujera a hacerlo la imperiosa necesidad de rechazarla. Dura, desatenta, agresiva é irrespetuosa en su forma y absolutamente inexacta en su fondo, es además y en todos conceptos impropia de quien ostenta su carácter sacerdotal, y de la autoridad a quien va dirigida; y por si algo le faltase para ser objeto de las censuras de todas aquellas personas de espíritu desapasionado, es altamente injusta y por completo inmotivada, pues que en ella se contesta otra de esta corporacion cuyas formas corteses y respetuosas se ve obligado a reconocer y consignar.»

Continúa después el alcalde rebatiendo punto por punto las afirmaciones de la carta *curialesca*, y termina de este modo:

«Para concluir he de manifestarle, que habiendo hecho V. imposible, por ahora, la armonia y concordia que existió siempre entre las autoridades local y eclesiástica de esta ciudad, prescindida de dirigir comunicacion de clase alguna a esta Alcaldía, que haga relacion al asunto del Santuario de las Cruces, pues

que sin contestacion le será devuelta por el conductor de su recibo.»

A los pocos días hizo Perico su entrada en Don Benito, y el ayuntamiento, ¡así hubiera muchos como él! se mantuvo en su *farmacia*.

Ignoro como se ha arreglado el asunto, si es que se ha arreglado; pero felicito al municipio por su energia al defender sus derechos, y le ruego, aunque no haya de menester esta excitacion, que perservere en su digna actitud hasta que el *curiana* entre por el aro, que si entrará en cuanto vea que su intransigencia va a privarle de unos ochavos.

Pues el que quiera domar a un cura, que le toque al bolsillo.

Señores libre-pensadores de Barcarrota:

Ya he visto que ha sido bautizada canónicamente la niña del amigo Carvajal Silva, contra la voluntad terminante y expresa de éste, por haberla llevado a la iglesia un hermano suyo mientras él estaba en el campo, diciendo al cura que le habia dado permiso para ello, siendo falso.

Segun la ley, ni puede anularse el sacramento ni hacer cargos al cura, lo cual es una desgracia, aun cuando la opinion juzgue como se merece su conducta al bautizar a la niña sabiendo que su padre se oponia.

Lo único que legalmente puede hacerse, es proceder criminalmente contra el que ha llevado la niña a bautizar, con arreglo a lo dispuesto en el art. 236 del Código penal, que dice textualmente:

«Art. 236. Incurrirá en la pena de prision correccional en sus grados medio y máximo y multa de 250 a 2.500 pesetas, el que por medio de amenazas, violencias y otros apremios ilegítimos, forzase a un ciudadano a ejercer actos religiosos ó a asistir a funciones de un culto que no sea el suyo.»

Por la manera con que se ha llevado el asunto, esto es lo único que legalmente procede. Vea el interesado si le conviene utilizar ese recurso, y acuda al juez.

Cuanto a lo demás, creo que ni el padre ni ustedes deben preocuparse de que la chica esté ó no bautizada, pues eso sería demostrar que le dan ustedes importancia al acto. Y que no la tiene, se lo demostrará el hecho de que ustedes y yo estamos bautizados, y, sin embargo, somos íntimos amigos de la iglesia, (así sea el año para los curas.)

Siempre que buenamente pueda evitarse el llevar los niños a la iglesia, debe hacerse, pero no hay que considerar como una desgracia irremediable el que vayan. Se piensa al salir del templo en la carabina de Ambrosio y en la espada de Bernardo, y se exclama filosóficamente: total igual. Esto, suponiendo que, como en el presente caso, no se pueda proceder contra el cura.

Esta es mi opinion, franca y leal, reforzada además por el convencimiento íntimo de que no debemos tomar por lo trágico las cosas de los curas, y ménos en nombre del libre-pensamiento, si no queremos incurrir en los mismos defectos que en ellos censuramos.

Calma, pues, y a educar la niña en los santos principios de honradez que ustedes profesan, para que mañana se ria de ese tío que la llevó a bautizar; ni más ni ménos. Y en cuanto ese cura bautizador ó cualquier otro de por ahí cometa alguna fechoria, aquí con el cuento y le daremos un buen recorrido.

Y adelante, que ya llegará la nuestra.

Copio de *El País*, periódico de Mayagüez, (Puerto-Rico.)

«Hace algun tiempo que *El Buscapié* descubrió las inconveniencias de las niguas como elemento perturbador, en América, de la veneranda orden de frailes descalzos. Hoy se ha descubierto en San German

que la pica-pica es asimismo un elemento civilizador, antitético á las misiones de frailes calzados y descalzos, de esos que engordan tranquilamente en los pueblos civilizados que no están ni por conquistar ni por catolizar.

Ya saben nuestros lectores el caso ocurrido en la ciudad de las Lomas. Un fraile predicaba contra los masones, contra la ciencia, contra las modas de las mujeres, y el diablo, que no las piensa, hizo volar hasta el púlpito unas peluzas de pica-pica de las que espontáneamente nacen en los prados. El Reverendo, que se había desviado un tanto del Evangelio, tuvo que abandonar la cátedra con un picor tal, que cualquiera hubiera dicho en aquellos momentos que no gozaba de la divina gracia.

Inmediatamente, ó no haber hablado, necesitó que el colega me remita semilla de esa planta, arbusto ó árbol (pues hablando francamente, no sé lo que es), para plantarla aquí, y á falta de rocío regarla con lágrimas de esperanza, á fin de que nazca, crezca y se desarrolle en poco tiempo.

Con ella hoy, y con una ración de himno de Riego mañana, nos veremos libres de tanto místico holgazán como vive sobre esta tierra, olvidados del año treinta y cinco que á todos les deseo, amen.

El ilustrado escritor santanderino Herran Valdivielso cayó enfermo de alguna gravedad, y un párroco, el de Monte, entusiasmado y con el ardor propio del asunto, habló de diablos y demonios que alegres como unas pascuas se cernían en derredor de su lecho, esperando el momento de cargar con su herético cuerpo para regodearse con él en solemne festín, añadiendo que habían ido á su casa dos cleripopótamos á disponerle para el último viaje, y que Herran los había desairado.

El enfermo sanó (de lo cual me alegro muchísimo) y enterado de los caritativos deseos del cura (con perdón sea dicho) le dirigió una carta escrita con mucha sal y pimienta, que siento mucho no poder reproducir por falta de espacio, restableciendo la verdad de los hechos.

El cura le respondió con evasivas, y mi amigo le atizó otra epístola, que terminaba diciendo que, «aparte de lo inconsiderado y poco-caritativo que es el traer y llevar el nombre de personas de aquí para allá, revueltas con diablos, confesiones, infierno, sacerdotes y demonios, á él le daba lo mismo que los curas prediquen ó digan que va á cargar con su persona Lucifer, como que le tienen reservado un sitio paraíso.»

Así, así se habla, y todo lo demás es música. Los liberales que dan importancia á esas majaderías, son los que hacen el caldo gordo á los tios negros. Preocuparse con lo que va á uno á ocurrirle despues de muerto, es estúpido.

Trabajar y reproducirse, éste, éste es el único problema que debe resolver la materia animada mientras acuse humana forma; y despues... despues pasará á componer parte de otros organismos, más tarde de otros y así eternamente.

Conque choca, Herran, y convida de mi parte á Estrañi por haberte salvado esta vez de la descomposición, necesaria al sostenimiento de la vida universal; y brindad porque ni vuestros cuerpos ni el mío, al llegar aquel caso, se conviertan en sustancia comestible, porque entonces podríamos vernos alojados en la panza de un fraile ó un cura, que son casi los únicos que comen en este planeta. Y francamente, es un aposento muy sucio para personas tan principales como nosotros.

También esto es copiado de *El País*, de Mayagüez:

«Los padres franciscanos de la Santa Misión que operan actualmente en este departamento, han hecho voto de pobreza y no pueden recibir dinero en sus manos, pero en cambio reciben todo lo demás que les den: ropas, abrigos, camas, huevos, pollos, gallinas, leche, frijoles, carne, dulces, tabacos, regalos mezquinos del pobre y suntuosos del rico, etc. etc.»

Yo admiro á los franciscanos, pero he pensado detenidamente en que, aun siendo como soy, hereje, si se compromete cualquiera, no digo el pueblo entero, á darme todo lo que yo necesite para comer, vestir, arder, dormir y chupar, sin que tenga que trabajar para ganarlo, y que si aun no dándome dinero, me dan lo que dinero valga, me comprometo, digo, á vestirme de fraile, á predicar como un franciscano, y á no ponerle la mano al vil metal... donde nadie me vea.

Ea, á ver si alguno desea convencerse, que venga por acá.

Se equivoca el apreciable colega, llevado de su buen deseo. Para sentar plaza de fraile se necesita efectivamente todo eso, pero también ser muy grosero, muy sucio, muy desprecupado y muy bestia; así, ninguna persona que en algo estime la pulcritud, la dignidad y la educación, puede embutirse en un sayal.

Bueno es tener cubiertas todas las necesidades de la vida, pero con el trabajo propio, sin mendigar, ni hacer el payaso; porque, créame el colega, no todo el que quisiera ser fraile, podría serlo, y él es uno de éstos.

Hace cuatro años se estableció en Orense un protestante, que es fotógrafo, y los curianos comenzaron á hacerle la guerra por todos los medios, excitando los ánimos hasta el punto de que mujeres y chiquillos apedrearon su casa.

Cuando ya parecía calmada la persecución, un *económico*, llamado Maestas, bien por hacer méritos para *parroquidermo* ó bien dejándose llevar de su natural *carcunda*, lo insultó desde el púlpito esta última cuaresma, llegando al extremo de desafiarse con palabras de trinchera.

Súpulo el interesado, lo aguardó en la calle, y delante de testigos aceptó el reto siempre que fuese pública la discusión, á lo cual se negó la *cucaracha* católica, citándole en cambio para su casa.

Acudió el protestante á un periódico con un comunicado, donde no quisieron insertárselo, y entonces pidió una audiencia al obispo de la diócesis, que se la concedió, si bien negándose á dar autorización al cura para discutir con el público.

Un detalle de importancia: el fotógrafo tuvo el mal gusto de entrar en la iglesia, y oyó á la puerta repetir á varios cafres bautizados ¡viva la Virgen y mueran los protestantes!, siendo apedreado despues al salir, durante tres días consecutivos.

Aun cuando para mí todas las religiones positivas son iguales, hay una á que rindo culto ferviente, la justicia, y ella me manda en esta ocasión ponerme de parte de un hombre honrado á quien persigue el fanatismo católico, por más que no apruebe la conducta que ha seguido.

Pues harto debía saber que los curas insultan y hacen afirmaciones gratuitas donde nadie puede contestarles, pero no admiten discusión en otro terreno. ¡Tienen tan poca fe en aquello mismo que aparentan considerar como verdadero!

La Tronada, descargando sobre el sotana de Noya:

¡Ignoras, amado Ull de cariño para las viudas, que no se ha olvidado lo del feto enterrado junto á la higuera, lo del ama bonita, (jorobada), lo de la ayudanta que murió en el escusado, lo de la pelotera con otro cura por pretender 10.000 duros para convertir en monja abadesa á D.^a Guineu?

¡Pero que cura más barbian y más retesalado, y más *echao pa adelante* debe ser éste! Estoy por pedirle que me mande su retrato.

Hombre, y ahora que hablo de retratos.

Ruego á todos mis amigos que me envíen los de todos los curas, frailes y mestizos que puedan adquirir, aunque sea tomándose el trabajo de hacerles el amor á sus amas.

Me dedico ahora á la historia natural, estoy estudiando los animales, y necesito ejemplares de buena raza. Además, que tengo el capricho de cubrir con caras de gente de iglesia las paredes y el techo del gabinete donde escribo las *flores místicas*, para que así resulten más inspiradas.

El magistral del cabildo de Santander fué á Santoña y se hospedó en el colegio católico.

Estuvo en la población cinco días, y despues de marcharse, presentó el *parroquidermo* esta cuenta al municipio que había alquilado al magistral para largar sermones:

Por los sermones.	pesetas	160
Por la fonda.	»	37 50
Por el coche á Gama.	»	12
Total.	»	209 50

El predicador no estuvo en la fonda, y ahora no se sabe si es él ó el párroco quien pretende cobrar un gasto que no hizo.

Son tan abonados los hombres negros para preparar estas *martingalas*, que yo no andaría rompiéndome la cabeza; culpárala á los dos y no le pagaría á ninguno.

En el Suplemento al núm. 9, dije, tomándolo del *Maestrazgo Liberal*, de Morella:

«Una joven de 21 años que abandonara su casa, contra la voluntad de su madre; dos beatas y un *pater* que intervinieran en el asunto; lamentos y súplicas por parte de la madre; resistencia de los demás actores de esta comedia á devolver la hija; intervencion de otras personas; un convento como refugio de la fugitiva...»

Y hoy añado, tomándolo del mismo periódico:

«Segun tenemos entendido, ha sido procesado el señor Arcipreste de Santa Maria la Mayor de ésta, por sustracción de una menor. Sentimos el percance.»

¿Cuál? ¿El de la chica? Porque si es el del presbítero, no estamos conformes.

Comenzaron los niños á entonar en la iglesia de Cadaqués el Miserere, segun costumbre tradicional. El cura, que por algun disgusto con su ama, ó por no haberle salido bien las cuentas aquel día, estaba de un humor endemoniado, trineó un garrote y ¡zas! ¡zas! los magulla á su sabor.

Entonces chicos y grandes entonan á gritos el Miserere en son de protesta contra la salvajada del *cleripopótamo*, armándose un lío indescriptible. La música cesa de tocar, los fieles intentan abandonar el templo, y el cura manda cerrar la puerta.

Y allí sube de punto el escándalo: una beata se desmaya por aquí, un chico llora por allá, un contuso se queja por acullá... Los hombres amenazan, los ayes aumentan, los silbidos ensordecen... Por fin un devoto le larga un volapié al que impedía la salida, y la gente puede plantarse en la calle.

Una vez en ella, fórmase compacto grupo que aguarda la salida del *reberrendo*, quien al asomar el testúz por el chiquero es saludado con una silba monumental, viéndose obligado á tomar el olivo.

Este hecho y otros parecidos, me hacen pensar en que la mayor parte de los curas deben estar *guillaos*, y convendría que varias comisiones de médicos alienistas recorrieran los pueblos para observarlos detenidamente y encerrar á los más furiosos.

Aun cuando no, que esto ocasionaría grandes gastos. Mejor sería ponerlos á dieta; acortales el pienso.

Un padre Royo, jesuita, ha dado unas Conferencias filosófico-dogmáticas, (así las anunció en los periódicos al modo del aceite de bellotas y la extirpación de la ténia) en la iglesia de Belen (Habana) para *hombres solos*. Véase la forma del reclamo:

«El Naturalismo, considerado en sí mismo, es execrable, como falso y absurdo; y considerado en sus consecuencias, es detestable como raíz y principio de donde dimanen todos los errores que constituyen la mal llamada ciencia moderna.

Este tema, para su más fácil desarrollo, se distribuirá en la siguiente forma:

1.ª SERIE

EL NATURALISMO EN SÍ MISMO.

- 1.ª Conferencia.—Es absurdo bajo su aspecto filosófico.
- 2.ª Conferencia.—Es absurdo bajo su aspecto religioso.
- 3.ª Conferencia.—Es absurdo bajo su aspecto político.

2.ª SERIE

EL NATURALISMO EN SUS CONSECUENCIAS.

- 4.ª Conferencia.—Es erróneo como principio de la libertad del pensamiento.
- 5.ª Conferencia.—Es erróneo como principio de la libertad de Conciencia.
- 6.ª Conferencia.—Es erróneo como principio del Liberalismo Religioso-político.

A. M. D. G.

Barbarizó sobre estos temas lo que buenamente pudo, y los concurrentes salieron convencidos de que hoy nada hay como las iglesias para pasar el tiempo alegre y distraidamente.

Tan á lo vivo le llegaron á una devota las palabras que el *sotana* de Tabernas (Almería) largaba desde el púlpito, que comenzó á dar jipios y el *pater* perdió el hilo del discurso, teniendo que darlo por terminado.

Al ver que el órgano no acompañaba con roncax acordes sus últimas palabrotas, subió rápidamente las gradas del presbiterio y batió varias veces las palmas de las manos, cual si llamara á un mozo de café para pedirle media de ron con marrasquino.

Pero el órgano permanecía mudo. ¿Qué ocurría? Solo el diablo podía saberlo. Cansado de palmotear, el cura comenzó á decir á grito pelado ¡ese órgano! ¡ese órgano! Y nada, como si callase.

En esto se le ocurre al sacristán una idea luminosa y corre á una cantina inmediata á la iglesia. Y allí, allí estaba el organista haciendo colación (era Viernes Santo) y atizándose sendos latigazos de lo blanco.

Excuso decir la cara que pondría al enterarse el predicador, que acaso estuviese á aquella hora el pobrecito nada más que con el chocolate, dos libras de jamon, tres libretas de pan, medio kilo de queso, y una azumbre de lo añejo.

Traslado de *El Centinela*, de Barcelona:

«Leo en *La Democracia* que varias personas amigas del muy apreciable colega, observaron en Lérida un gran grupo de curiosos que estaban contemplando una especie de cuerda de sábanas que pendía de las ventanas de un convento de religiosas.

Siento que se hagan públicas estas cosas, porque si se entera de ellas *El Motin*, va á hacer comentarios que desfavorezcan la religion de nuestros mayores, y la pobrecita anda algo *alicaida*.»

¿Comentarios á eso? ¿Para qué? ¡Si no los necesita! ¡Si ello mismo lo está diciendo! ¡Si es más claro que el agua! ¡Si no hay más que hablar! ¡Si todos estamos conformes!

El *grajo* se llama Escudero, y predicó el Jueves Santo en la iglesia de La Salud (Habana.) Entre otras cosas, y despues de llamarlos canallas y sinvergüenzas, dijo «que á Cristo lo habían matado los masones.»

Al oír tamaña brutalidad, unos jóvenes ilustrados se sonrieron, y el ayudante ó mancebo del predicador apostrofólos grosera é indignamente, por lo cual le acariciaron la seráfica geta. Tiróse del púlpito el padre Escudero y tuvo también el honor de recibir algunos estacazos.

Y allí terminó el sermón de las *Siete palabras*, habiendo sustos, gritos, desmayos, y haciéndose despues algunas prisiones.

La juventud ¡ay! es irreflexiva, y no ve jamás el

peligro á que se expone concurriendo á ciertos espectáculos, llevada de su afán de distraerse.

Pregunta un periódico de Murcia:

¿Que qué pasó en la catedral de esta ciudad durante la celebración del santo sacrificio de la misa, entre un presbítero y una robusta ama de cría que estaba sentada junto á él en un banco? ¿Y qué le importa á nadie?

El pobre señor de presbítero, quería admirar á Dios en sus obras, y arrobado en un místico éxtasis se escurrió demasiado. ¡Respetemos los designios del Altísimo!

Respetémoslos, y además amemos y pidamos por los presbíteros, al tenor de lo que expresa esta coplilla flamenca:

...¡ay que te quise
como las escopetas
á las perdices!

Ruego á los presbíteros enamorados que procuren no ser miopes, para no exponerse al chasco que ha sufrido en Huesca uno que lo es.

No sé con qué objeto, pues ha quedado envuelto en el misterio de la confesión, citó á una joven penitente para arreglar no sé qué asunto, lejos de las miradas maliciosas de los profanos, encargándole que se colocara al día siguiente al extremo derecho del altar de Nuestra Señora de la Esperanza.

Mas el diablo, que no duerme cuando se trata de perder á un justo, sugirió á una respetable señora la idea de colocarse en aquel sitio á la misma hora, poco más ó menos, que debía llegar la otra.

El cura, que estaba confesando no sé á quién, *guipola* desde el cajón místico, y en un santiamén despachó la maniobra, saliendo disparado hacia donde estaba la que él creía su amable feligresa.

Como vé poco, habló á la que allí estaba cual si fuera la que estar debía, y juzguen nuestros lectores de la sorpresa de la señora al oírle! Tratóle como se merecía, y el *cleripopótamo* agachó las orejas y escurrió el bulto.

Lo cual me impone el deber de aconsejar á mis presbíteros que sean cautos si no pueden ser castos, ó que, á lo menos, usen antiparras los que tengan la desgracia de ser miopes al aventurarse en negocios de tanta monta.

Era Jueves Santo y hora de las ocho de la noche, cuando llegaron varios borregos y borregas á la iglesia del Santísimo Cristo (Málaga) con el propósito de hacer allí estación, mas el *clerilobo* los echó poco menos que á mordiscos.

Uno de ellos se trabó de palabras con él, en lo cual obró con escasa cordura, pues se expuso á sufrir una dentellada ó un zarpazo que, por venir de quien venía, se hubiera enconado inmediatamente.

Además, y hablando con claridad, tampoco es justo que los pobrecitos *lechuzos* estén á las conveniencias de los aficionados á corretear en tales días por los templos. Pudiera aguardarlos á hora fija ama confortable ó sobrina cariñosa, con cena abundante y postres regalados, y no es cosa de acudir tarde porque á unos cuantos fieles se les antoje llegar retrasados al espectáculo.

Anunció un jesuita en Ñora que había tenido una revelación de arriba, participándole que Dios en persona iba á dirigir su voz á los fieles, y en efecto, en medio del sermón la oyeron, aun cuando algunos sospecharon que era la del sacristán dirigida por conducto de una boca.

A pesar de esta creencia, no sé si por seguir la broma, ó por no confesar que carecían de fe, esa virtud tan indispensable para hacer y decir majaderías, hubo entre los feligreses sustos, síncope y demás zarandajas propias de estos casos.

Por todas partes escándalos, juegos de manos, insultos, etc., etc. Y todo, para buscarse el panecillo sin trabajar. Es admirable el número de tontos que andan por el mundo; y ahora me refiero únicamente á los feligreses.

Varios jóvenes ilustrados censuraban en un café de Fuenterrabía la pastoral del obispo de Vitoria. De pronto salta sobre uno de ellos un cura Zabala, ex-capellán carca, y lo sujeta por el pescuezo, llenando de improperios á todos; y gracias á que abandonó pronto el salón no hubo que lamentar un *cerdicidio*.

El joven agredido pretendió llevar la cuestión á otro terreno, mas las súplicas del *pater* y las excusas que dió, le hicieron desistir de su digno propósito.

No es la primera vez que el tal *grajo* arma *escandaleras* parecidas, sin duda por las malas costumbres que adquirió en la guerra. Hace poco, en un establecimiento cerca de la estación de Irun, promovió una espantosa con dos de su oficio.

Verdad es que el tiempo estaba tormentoso por fuera y no muy bonancible por dentro, y la atmósfera á elevada temperatura, lo cual, como es sabido, influye mucho en los temperamentos nervioso-católico-carreandas.

¿Qué pasa en la diócesis de Mahon entre el obispo y el canónigo carca Pedro Abril? ¿Por qué se han puesto de monos? ¿Han intervenido en la cuestión, que es de ochavos, el metropolitano y el Nuncio? ¿Está ó no excomulgado el obispo? ¿Se sabe ya quién fué el autor de un pasquin que apareció en la catedral, extrañándose de que el obispo se atreviera á

consagrar los óleos y ordenar *in sacris*, estando excomulgado? ¿Qué diferencias existen entre el sochantre y el canónigo Abadía, burro en ambos derechos?

Contésteme quien sepa y tenga interés en que el público se convenza de que cada templo es una casa de vecindad por los lios, chismes y enredos que se traen clérigos grandes y chicos, sacristanes, monachos, beatos, devotas y demás gente ordinaria.

Fué un cura del obispado de Mondoñedo á Lugo en busca de ama, que encontró muy pronto, joven, guapaza y soltera, y se la llevó consigo, dejando encantada á la familia que no cabía en el pellejo de gozo al ver la suerte loca de la agraciada.

Han pasado unos meses, y hoy tienen el gusto de tenerla otra vez en su seno, gruesa que es un gusto, y en un estado lo más interesante que imaginarse puede, causando las delicias de los vecinos de la calle de Rua Nueva, que es donde habita.

Nada sé del presbítero; tal vez el pobre anda por esos mundos buscando una nueva ama que aleje de su hogar la tristeza que la ausencia de la otra debe haber producido.

En el Suplemento al núm. 12, dije que la iglesia de Santa Cruz de Mudela había sido robada (sin parecer los ladrones, por supuesto), y en este año que el cura ha invitado á sus ovejas á reponer las alhajas por suscripción.

Si dan estas en ser tontas, lo he dicho y lo repito, no va á quedar iglesia por robar: la seguridad de que se reponen las alhajas acabará con el poco cuidado que los curas tienen, y van á arruinarse los vecinos con esa nueva contribución indirecta.

Aparte de que en algunas ocasiones se ha descubierto que el escamoteador era el mismo cura.

Y se retiró el *grajo* tan satisfecho á su casa el día que, á excitación suya, hizo una señora viuda testamento, legando una pingüe cantidad al capítulo de San Lorenzo (Huesca).

Púsose grave la enferma, y su familia, que sabía la hazaña del *cuervo*, tuvo la satisfacción de ver que revocaba el testamento, no dejando ni un ochavo al tal Capítulo.

Muere, y á los ocho días se presenta en la casa Nicolás (así se llama el pater) frotándose las manos de gusto; manda abrir el testamento, y ¡oh decepción! ¡oh engaño! ¡oh infamia! encuéntrase con la novedad!

Y excuso decir si puso como un trapo á los herederos, que se reían de él, como yo hubiese hecho á estar presente.

Sirva esto de advertencia á los que tengan parientes ricos, para no dejar á los enfermos á solas con los desinteresados confesores.

¿Que un clérigo de Hellín largó una soberana paliza á su ama? Me alegro.

¿Que fué el día de Jueves Santo? Mejor.

¿Que se la dió por excederse en los gastos domésticos? Bien hecho.

¿Que despues la encerró en la bodega? De rechupete.

¿O van á estar los pobrecitos cantando para ganar el pan que sudan otros, sacando á pulso ánimas del purgatorio con el fin de agenciarse unos cuartos, ó catequizando moribundos que les dejen pingües mandas, para que venga luego el ama con sus manos lavadas y derroche el fruto de sus afanes, á pretexto de que le sirve y le complace en todo?

Nada, nada, el pan en una mano y el cirio en la otra; y la que lo quiera así que lo tome, y la que no que lo deje.

El alcalde de Bouzas concedió permiso á un vecino para celebrar bailes en su casa los domingos, siempre que no se prolongaran hasta más allá de las nueve de la noche.

Garantizado con este permiso, procedió el hombre á arreglar el salón gastándose muy buenos cuartos; mas ¡ay! que no contaba con la huésped: el cura.

El cual pasó una comunicación al alcalde para que los bailes cesaran en nombre de no sé cuantas cosas, usando en ella lenguaje tan grosero como soez. El alcalde tuvo la debilidad de acceder á su pretensión.

Más le valía á ese ciudadano presbítero no visitar tanto á ciertas beatas cuya historia no tiene la limpieza que fuera de desear, que mezclarse en que las gentes bailen y se diviertan.

Pues no todos tenemos á mano un ama ó una sobrina para pasar distraídos las veladas.

La chica era natural de Canonja y el cura que se la llevó estaba en Tarragona.

A los pocos meses mandóla á Gracia, y allí ella hizo la de dar á luz un vástago.

Que el de iglesia era inocente, lo prueba, entre otros varios detalles, el de que en las cartas que le escribía, la llamaba «querida esposa.»

Prescindiendo de si trató que llevasen el chico á la inclusa, y se opuso á ello el dueño de la casa donde la madre habitaba, diré que al *pater* le hacía muy poca gracia pagar á la nodriza.

Mas gracias á las cartas y á la amenaza que le hicieron de enterar al arzobispo, el ciudadano *lechuzo* cicitizó la deuda hasta que el niño falleció.

Y colorín colorao, ya está mi cuento *acabao*.

A pretexto de la inauguración de las obras del ala derecha del Santuario de San Ignacio, se hacen grandes preparativos en Azpeitia para recibir dignamen-

te á los carlistas que concurrirán á hacer propaganda y echar los cimientos de la nueva guerra civil.

Buena herencia va á dejar este gobierno á los que vengan, si éstos no despliegan energía para ahogar en su germen la guerra, por todos los medios y caiga el que caiga.

Para cuando llegue ese día, no faltará quien proponga la adopción rápida de medidas decisivas que ahorren á las madres españolas el dolor de ver asesinados á sus hijos. Y ese ciudadano seré yo.

El arzobispo de Valencia, Menescillo, no cumple lo dispuesto por las autoridades civil y eclesiástica en cuanto á reintegrar en sus derechos á la *Antigua y real cofradía de Nuestra Señora de los santos Inocentes mártires y Desamparados*, de aquella ciudad, derechos de que injusta y arbitrariamente la desposeyó en 1878.

Los individuos que componen la cofradía han publicado una Hoja detallando los trámites que la cuestión ha seguido, y demostrando que el tal arzobispo falta á la ley, á la equidad y á la justicia.

Pero como sinó, pues en los tiempos que corren, el clérigo, y más si desempeña altos cargos, es infalible é invulnerable. Ayuden todos los liberales á El Motín en su campaña, y pronto vendrán otros en que las leyes obliguen á todos los españoles por igual.

Está que echa las muelas el *parrocan* de Bolaños con el Ayuntamiento, desde que los dependientes de consumos le decomisaron siete arrobas de tocino que había entrado de matute; siendo tanta su rabia, que no permite que se toque á Concejo como antes se hacía, porque las campanas son suyas, según dice.

Dejando á un lado lo de la propiedad de las campanas, que de seguro es del Ayuntamiento, creo que éste debería suprimir su asistencia á los actos religiosos, y registrar de vez en cuando la casa del presbítero por si había vuelto á las andadas del matute; pues el que hace un cesto hace ciento.

Hacia mucho frío, y como tenía el hombre poco pelo, no se descubrió al paso de una procesion en Hellín.

Lo ve el *parrocetáceo* que iba de delantero, y mándale descubrirse, aun cuando él iba cubierto; como no le contestase, montó en cólera, y gracias á la intervención del alcalde, no pasó la cosa á mayores.

Más adelante ocurrióle lo propio con otro individuo que estaba dentro de su casa, el cual le indicó por señas y con mucha guasita que se descubriese él, y esto acabó de dar al traste con su escasa prudencia.

Sin embargo, no tengo noticias de que haya rabiao todavía.

Llegó á confesarse una mujer con el único confesor que estaba aquel día de tanda en la iglesia de Lillo, y tras ella siguieron otras.

Amoscado mi *curanfíbio*, asomé la cabeza entre bastidores, y al ver que no había entre las que aguardaban ninguna santa de su devoción, escapó á todo correr, exclamando:

«Esta es mucha carga, y yo no he de sufrirla porque el párroco se finja enfermo.»

Al día siguiente parece que los dos *parrodogos* se enseñaron los dientes en la sacristía, pero no llegó la sangre al río, lo cual lamento.

¿Tambien tú, *clericeronte* de Fonze, te quieres dar pisto aullando contra El Motín? Aunque no se ha hecho la miel para tu boca, voy á dignarme darte un pellizco.

El día que vuelva á saber que mandas á los monaguillos de casa en casa con una lista de las personas que no han cumplido con la iglesia, haré público que cuando alguien de ese pueblo pretende casarse, no le despachas sin que antes te entregue unos cuartos para celebrar honras fúnebres por la difunta, si es viudo, ó por los padres ó abuelos, si es soltero.

Hace pocos días entró en el templo de las Salesas un católico, arrodillóse ante el altar mayor, oró, y ya hecho un santo, comenzó á desnudarse con el mayor sosiego. Ya estaba casi al natural, cuando lo detuvieron unos cuantos beatos, fingiendo escandalizarse.

Dicen que el amigo estaba loco: es posible, y tal vez el acto de desnudarse obedeciera á reminiscencias de impresiones recibidas hace tiempo. Porque, ¿quién me asegura que él no hubiese visto alguna vez hacer en lugar sagrado igual faena á un presbítero, con fines más ó menos pecaminosos? Ocurren cosas tan raras en las iglesias...

Un hombre y una mujer que vivían unidos, tuvieron un hijo. Púsose ella enferma de gravedad, avisóse al *parroquidermo* del Garbanzal para que los casase *in articulo mortis*, pero éste puso inconvenientes porque estaban en *pecado mortal*. Por fin confesó y oleó á la enferma, mas sin darle la comunión; y en estas y en las otras murió ella, dejando sin legitimar á su hijo.

Justo castigo á la anómala manera que tuvieron de unirse, cuando tan fácil les hubiera sido hacerlo con las formalidades y requisitos que se unen los curas con sus amas.

Siéntase en una silla una señora en la iglesia de San Agustín (Málaga), y un monaguillo la manda levantarse.

Alega ella que estaba enferma; sale en esto un *cleritiro* del cubil, se aproxima al grupo, y muje así al acólito: «Si no se levanta, échala.»

Santas y hermosas palabras que dan una idea, aun cuando imperfecta todavía, de la educación culta y fina que se da en los seminarios, á la vez que demuestra el alto grado de caridad y mansedumbre que alcanzan los que viven en las civilizadoras, oscuras y mal olientes sacristías.

Sor Maria Cornelia distribuye circulares por Bilbao, solicitando la friolera de 21.000 duros que le faltan para acabar de construir un asilo presupuestado en 59.000, de los cuales ha reunido ya 38.500.

Y lo más gracioso es, que emprendió la obra hace dos años, confiando en la *Divina Providencia*, según dice en el mismo documento en que pide el *parné*.

Yo que los bilbainos me negaría á darle ni un céntimo, para que no cargase la infeliz con el pecadazo de haber desconfiado de la providencia, como lo prueba el hecho de pedir dinero á los simples mortales.

Un joven marinero tuvo la mala ocurrencia de entrar el Viernes Santo en la iglesia de Villagarcía, y el mal gusto de meterse en un confesonario ¡huelen tan mal! para oír desde allí el sermón.

Lo guió el punto negro, y quemado sin duda por la muerte de Cristo, ó por alguna jugarreta que le había jugado su sobrina, se lió con el marinero y le dió un recorrido que lo breó.

Y el mozo, muy capaz de defenderse de un tiburón en el mar, no pudo contrarestar la furia del cleripópoto, que á poco lo echa á pique. Son terribles, son terribles mis presbíteros.

Una señora de Murcia se ha presentado á un periódico de aquella ciudad, quejándose de que un presbítero le ha timado unos miles de reales y que no sabe como sacárselos.

Si le tenía mucho cariño á esos reales, aconsejole á la señora que se lo vaya perdiendo; pues todavía no se ha descubierto una medicina eficaz para hacer vomitar á un presbítero los cuartos que se traga.

Se quejan los fieles de Alarcía de las brutales penitencias que les impone su *parrocan*, apreciable *carca* que en la última guerra comandaba una horda de las dedicadas á exigir humildemente con el evangélico trabuco la contribución de guerra.

No seré yo quien se haga eco de sus quejas, como tampoco me lo haría de las de la oveja que voluntariamente se metiera en la boca del lobo.

Me preguntan desde Don Benito, si sé por qué mi amigo Perico Casas, trabucaire mitrado de Plasencia, exige á los niños que confirma, relación de los nombres y apellidos de sus padres, edad, calle y número de la casa en que viven.

Lo ignoro, pero pudiera ser muy bien para llamarlos al servicio de las armas si la santa causa lo exigiera: la santa causa del carlismo.

Un cura y su acólito andan por Villena pidiendo limosna para vestir á San Sebastian.

Opino que han debido hacerlo á la entrada de invierno. Y por esto, y por no estar averiguado que el Santo haya pedido que lo vistan, él, que siempre se ha presentado al desnudo, ruego á los fieles que se abstengan de entregar dinero á ese par de penitentes.

En el café del Aleman (Múrcia) parece que se reúnen unos cuantos virtuosos sacerdotes á jugar honestamente á la treinta y una; y añádese que enfrente de la habitación donde rezan en el breviario de las cuarenta hojas, hay un colegio de ovejas descarriadas que *aliquando* les hacen compañía.

Los reconozco en este rasgo: no desmienten la casta.

A pesar de hallarnos en tiempo de veda, entró de matute dos conejos un *clericarnívoro* rural por la puerta de San Vicente el día 26 del pasado.

Mas ¡oh dolor! lo atisbaron los guardas de consumos, le quitaron las piezas y pasó el asunto al juzgado de Palacio.

La maldita afición á los conejos y al contrabando, ha puesto en evidencia á muchos presbíteros.

Oye tú, Victor, el ya célebre *cuervo* de Santa Cruz de la Palma:

¿Es cierto que has recogido la plata de algunas ermitas de esa población? Y si lo es, ¿con qué objeto lo has hecho?

Dímelo, ó ¡vive Satanás! que he de sacar á relucir cosas muy ocultas.

También sé que has insultado en el púlpito á los maestros de escuela, mas por esto no te censuro.

Es natural que los odies, por no haber podido quitarte de niño la corteza.

El cura de la parroquia de Corte (Oviedo), ha dicho que todos los que están en presidio es por no ser católicos.

Veintitantos curas hay actualmente enchiquerados en los de España, con que ¡átame esa mosca por el rabo, presbítero!

Además, todos los que agarrotan mueren pertrechados de confesión y comunión; con que ¡átame esa otra mosca!

El obispo de Vitoria excomulgó á todos los socios de casinos, círculos y reuniones que estuvieran suscritos á EL MOTIN, y ¡oh poder de la palabra episco-

pal! de los *doscientos* del Casino de la Amistad, Irun, solo han quedado... *ciento noventa y cinco*.

Doy el pésame al excomulgador, por el disgusto que habrá llevado al convencerse de que en el casino aquel solo había cinco trabucaires carcas.

Aun cuando no sería por el mucho trabajo y la poca alimentación, ello es que enfermó el cura de Puente de los Fierros.

Como hay gentes que se acostumbran á ir á misa como otras á meterse el dedo en la nariz, sin advertirlo ni saber á qué viene, fué preciso llamar al *parroquidermo* de un pueblo vecino.

El cual, en el acto de la misa, dijo:

«Ahora voy á leer unas amonestaciones que no tienen ni piés ni cabeza.»

Y las leyó, poniendo en ridículo y en evidencia á su hermano en Cristo y en solideo, el que haría lo mismo con él mañana si se le presentara ocasión.

Porque habrán ustedes advertido que los curas se odian cordialmente.

El obispo de Málaga ha dispuesto que los curas pidan en la misa que cesen las lluvias, porque perjudican á la salud pública, matan la cosecha y traen el hambre.

Más eficaz hubiera sido, puesto que ya esta última hace extragos en los pueblos, distribuir el sueldo entre los pobres, además del producto de los cachivaches y alhajas de gran valor que existen en los templos.

Rompióse el tubo de la cañería del agua en la catedral de Mahon, y los santos estuvieron á punto de ahogarse.

Solamente un milagro podía salvarlos, que al fin verificóse para confusión de impíos, el cual consistió en alquilar unas cuantas mujeres para que sacasen á cubos el agua, en tanto que unos albañiles reparaban el desperfecto.

A *San Trabajo*, pues, el único santo milagroso que existe, debióse la salvación de imágenes y sacristanes.

Hace siete u ocho días celebróse en la audiencia de Madrid la vista, á puerta cerrada, de la causa seguida contra un fraile de los enchiquerados en uno de los conventos del barrio de Salamanca, por una horrosa mutilación en su individuo, de que él mismo se declaró autor.

Estaré á la mira de la sentencia y daré cuenta del resultado á mis lectores, si me es posible hacerlo sin ofender sus castos oídos.

Espera que te espera la gente del pueblo de San Marcos á que se presente el *parroceticeo* á decir misa, y él no parece por estar fuera. A la vuelta, algunos beatos se ligan en contestaciones con el prófugo, éste les larga cuatro frescas, pero al fin todo se arregla yéndose á almorzar juntos.

¿A que no pagó el cura? Mil pesetas contra una.

La una era de Villaflores y tenía catorce años; la otra de Cantalpino y contaba diez y seis.

Una antes y otra despues, ambas entraron á servir al sotana de Poveda de las Cintas, y las dos salieron escapadas á los pocos días por creer que las genialidades del señor iban á redundar en aumento de la cristiandad.

¡Lo que es cobrar buena fama!

El es teniente, estaba de guarnición en Beniajan, y euéntase que hace noches corría en paños menores por calles y plazas, huyendo de un esposo ofendido; rumor que ha confirmado en parte su fuga del pueblo.

Creo excusado añadir que ese teniente no era *melitar de tropa*, sino teniente cura.

«Más barata, decía en el púlpito el *buho* de Ragma, está la carne humana que la de vaca.»

Groseras y ofensivas palabras contra las cuales debieron protestar las feligresas abandonando el templo.

Si no le tiran del ronzal, revienta de una cox el *clerismo* de Palacios-Rubio al sacristán, por no sé qué cuestión sobre las matracas. Y era Jueves Santo. Que le hablen á ese de la santificación de los días festivos.

En Málaga está á punto de ocurrir un conflicto, por habérsele metido en la cabeza á varios vecinos que el cabildo retiene á la virgen de la Victoria en la Catedral para quedarse con ella.

Se conoce que no hay confianza en la cuadrilla.

Y ¡paf! le soltó una bofetada á la joven en el pórtico de la iglesia de Nuestra Señora del Mercado (Leon).

¿Qué quién fué? ¡Vaya una pregunta excusada! ¿Quién había de ser? Un presbítero.

Por exigir, hasta exige el que *sobra* en Terradillos de Sedano que vayan á confesarse con la ropa de gala los pocos *lilas* que acuden á eso todavía.

¿Si estará conchabado con el sastre?

Un cura... un joven... Santa Cruz de Mudela... rumores... ¡Ah!

Juerga en inauguración de convento de Rubí... Curas, frailes, beatas, ¡y á puerta cerrada!.. ¡Oh!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

PONTEVEDRA.—Director de *El Trueno*.—Nos falta el número donde se publicó la carta núm. 2 sobre frailes.

HUELVA.—L. M.—Por evitar exigencias de otras personas, no publicamos su poesía *Vida monaca*, aun cuando nos agrada.

OVIEDO.—J. G. A.—Querido amigo: Duro en la canalla clerical, que nuestros tiempos se acercan, y entonces verán los hipócritas y los pillos.

FUENTES DE ANDALUCÍA.—S. R.—Anotada su suscripción hasta fin de Abril de 1886.

ALCALÁ DE HENARES.—A. U.—Idem id. hasta fin de Julio próximo.

VALVERDE DEL JÚCAR.—F. T.—Idem id. hasta fin de Octubre. GARACHICO.—J. de A. S.—La suscripción de V. empezó en 1.º de Febrero.

MADRIGALEJO.—J. S. M.—Recibí libranza; queda servida la suscripción de M. L. M. y servido ¡*Aquellos tiempos*!

CADIZ.—J. G.—Recibí la letra.

MONZON.—E. C.—Remití los libros ¡*Aquellos tiempos*!, *Comentarios á la Biblia*, *De los Jesuitas*, y *El Problema de la miseria*.

RIAZA.—A. A.—Recibí su carta y remití otro el día 2.

TORAL DE LOS GUZMANES.—M. D.—El día 2 remití los números.

PUNTE DEL ARZOBISPO.—M. M.—Recibí los sellos.

MONTIRON.—V. B.—Anotada la suscripción hasta fin de Julio.

FUENTE ALBILLA.—C. G.—Idem id.

SANTONA.—F. H.—Recibí libranza.

CARTES.—G. S. B.—Anotada la suscripción hasta fin de Julio.

HUELVA.—J. T. F.—Recibí libranza de 15 pesetas.

ALCEGIRAS.—C. B.—Idem id. de 11.

SIETES.—M. C.—Recibí la papeleta.

VINAROS.—J. B. D.—Desde 1.º del actual á fin de Julio quedan suscritos los Sres. T. F., S. G., M. V., D. A., V. P., S. F. y C. de A. y C. A. Comercial.—Conforme con su ofrecimiento.

ALCALÁ DE HENARES.—J. R.—Recibí su carta con tres pesetas.

ALCIRA.—P. P. G.—Anotada la suscripción por seis meses.

BARBASTRO.—M. S.—Recibí su carta del 30. Don F. B. me hizo una visita, pero no ha vuelto.

HORNACHUELOS.—M. V.—Remito certificados los tomos segundo y tercero de *El Judío Errante*.

MINAS DE RIOTINTO.—F. A. G.—Remito los libros. Los ejemplares de *Lo que no debe decirse* no se los envío por estar agotada la edición. Estamos imprimiendo la cuarta, y cuando se termine se anunciará.

GIJON.—A. M.—Idem id.

SOTOMAYOR.—C. V.—Las constantes denuncias que sufrimos son causa de la queja de usted.

EL POBO.—P. G.—Recibí su carta con libranza y sellos y remito *El Judío*.

FIGUERAS.—C. C.—Por correo le envío el libro *Comentarios á la Biblia* que me pide en su carta.

CADIZ.—R. A.—Recibí libranzas y sellos.

TOMELLOSO.—M. O. A.—Idem su carta. Gracias.

HARO.—V. A.—Recibí libranza.

TALAVERA.—F. G.—Por fin veo que salió bien de la pulmonía. Cuidese V. mucho para ayudarnos á moralizar á los sotanas.

OLMEDO.—L. D.—Recibí libranza y sellos.

IGUALADA.—J. M.—Recibí su tarjeta.

LUCENA.—M. O.—Idem libranza.

MARTOS.—A. G. V.—Idem su carta y será atendida.

LORA DEL RIO.—A. V.—Tendré presente la suya del 2 y le ruego haga los pagos mensualmente.

OLIVENZA.—A. P.—Recibí libranza y contestaré á su carta.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administración; pago adelantado.

LIBRO NUEVO

Aquellos tiempos, por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central.

Se ha puesto á la venta tan importante obra al precio de dos pesetas.

Los suscritores directos á EL MOTIN la podrán adquirir por una peseta cincuenta céntimos.

LIBROS RECIBIDOS

Se ha puesto á la venta el periódico *Andalucía*, colección literaria y artística formada por la prensa española con la cooperación del Círculo de Bellas Artes.

Forma este periódico una colección de 32 páginas, que son una maravilla de las artes españolas y honra á sus autores.

Entre los escritores y artistas que han colaborado en tan hermosa obra, figuran los nombres de Zorrilla, Castelar, Echegaray, Nuñez de Arce, Alarcon, Rodriguez Rubí, Perez Galdós, Zapata, conde de Cheste, cardenal Monescillo, Fernandez Florez, doña Emilia Pardo Bazan, Gayangos, Araus, Ortega Munilla, Comenge, Alfredo Escobar, Luis Alfonso, Theophilo Braga, Mérida, Casado del Alisal, Moreno Carbonero, Pellicer, Pradilla, Plasencia y otros muchos no ménos notables en las letras y en las artes.

Como hemos dicho, desde hoy se vende á cinco pesetas la edición de lujo del periódico *Andalucía*, en las redacciones de *La Correspondencia de España*, *Imparcial*, *Epoca*, *Liberal*, *El Día*, *El Correo*, *Ilustración Española y Americana*, almacén de papel, Carrera de San Jerónimo, 10; Círculo de Bellas Artes, Abada, 2.

La acreditada Casa editorial de D. Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, nos ha remitido la última obra de D. Ramon Elices Montes, con un prólogo de D. Emilio Castelar, titulada *Cuatro años en Méjico. Memorias internas de un periodista español*. Véndese á cuatro pesetas en Madrid y 4,50 en provincias.

El mejor elogio que podemos hacer de la obra es decir que el gran tribuno español la elogia por los datos que contiene, por su estilo y por su tendencia.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.